

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DE BUENOS-AIRES N.º 207.

Este Diario se publica por la DIFUNTA DE SU NOMBRE, establecida en la calle de Buenos-Aires número 207.—La suscripción DOS PATACONES al mes y TRES PESOS para la Villa de la Unión. La suscripción se PAGA DE LANTADA en ambas partes.

EL ORDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO DE LA DEFENSA.



AGENCIAS DE ESTE DIARIO.

Se reciben suscripciones en su administración, en la Librería Nueva calle de 25 de mayo núm. 207, en la Librería Argentina del Sr. Barba calle de las Cámaras núm. 92, y en la Librería de la casa Rosa Bonet y Ca., de París, calle del 25 de Mayo núm. 259 y 252. Los avisos solo se reciben en su oficina calle de Buenos Aires núm. 207.

ULTIMAS FECHAS.

EUROPA.	AMÉRICA.
LONDRES. 21 dicemb.	NEW YORK. 10 dic.
PARIS. 22 id.	BALTIMORE. 9 id.
BRUXELAS. 22 id.	BOSTON. 9 id.
BERLIN. 22 id.	HAMBURG. 21 id.
GENOVA. 22 id.	VALPARAISO. 10 id.
MADRID. 22 id.	BUENOS-AIRES. 10 id.
SALAMANCA. 22 id.	RIO GRANDE. 13 id.
BOGOTÁ. 22 id.	BUENOS-AIRES. 9 febrer.

OMNIBUS DE LA UNION.

Salida de la UNION —por la mañana á las 6, 7, 8, 9, 10 y 11—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7.
Salida de Montevideo, por la mañana á las 7, 8, 9, 10, 11 y 12—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7.
Los boletos se venden en la Union en el Hotel de D. Benjamin Perez.—Montevideo, Café de Mr. Lamiere, plaza de la Independencia. Se recibe correspondencia para ambos puntos libre de costo en dichas agencias.

CORREOS Y DILIGENCIAS PARA EL INTERIOR.

CORREOS.—Salen el 1.º y 16 de cada mes; regresan el 11 y 30. Las bañijas se cierran en la Administración de Correos en la noche del día anterior á su salida.
INTERMEDIO PARA MERCEDES.—Sale el 22 de cada mes. La bañija se cierra á las 2 el mismo día en la administración general.
DILIGENCIAS.—PARA MINAS.—Sale de Montevideo los viernes á las seis de la mañana, y de Minas los lunes á igual hora: capacidad para ocho personas, pudiendo llevarse una arroba de peso.—PARA SAN JOSE.—Sale de Montevideo los jueves á las 6 de la mañana. Id. de San José, los lunes á las 5 de la mañana. En su tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucía). La diligencia tiene asiento para 12 personas.—PARA CANELONES.—Sale de Montevideo los miércoles y sábados á las seis de la mañana, de Canelones los lunes y viernes á las mismas horas de la mañana; en su tránsito, se detiene media hora en las Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo llevarse una arroba de peso. Agencia Plaza de la Constitución, almuercen de la Mariposa.

ALMANAQUE.

Hoy sábado 11.—San Saturnino presbítero. Sale el Sol. —El 1.º a las 5 horas y 11 minutos, se pone a las 6 horas y 19 minutos. Cuanto crece el 1.º a las 6 horas y 52 minutos de la tarde. Luna llena el 12, a las 11 horas y 12 minutos de la noche. Cuarto menguante el 20, a las 7 horas y 0 minutos de la mañana. Luna nueva el 27, a las 0 horas y 51 minutos de la mañana.
PAJO DE LA LUNA AL NEGATIVO DE MONTEVIDEO. Febrero. —(1.º a 3 h. 13' de la mañana. 15 a 11 h. 4' de la mañana.

EFEMER. Y ANIVERSARIOS.

FEBRERO 3 de 1807.—Toma de esta plaza por asalto por las tropas inglesas.
16 de 1813.—Fue elevada esta plaza (por un ejército de 11 dictador Rosas, á las órdenes de D. Manuel Obispo.
31 de 1827.—Victoria del ejército de la República al mando del General Alvear en Uruguay.
21 de 1835.—Las tropas de Buenos Ayres evacuan esta plaza y la ocupan los Orientales.
22 Aniversario del nacimiento de Washington.

ESTERIOR.

Paraná.

DEPARTAMENTO DEL INTERIOR.

COLECCIÓN DE LOS PRINCIPALES DOCUMENTOS RELATIVOS A LA GUERRA ENTRE LOS GOBIERNOS DE SANTIAGO Y TUCUMÁN Y REDDITOS ADEPTADOS POR LAS AUTORIDADES NACIONALES CON EL CORTO DE DIFUNTA.

(Continuación.)

Descansaba en la esperanza de que esos sentimientos eminentemente pacíficos, esos actos de deferencia reconocidos por el Sr. Agente creasen reciprocidad y llevasen la negociación a un término aveniente, cuando recibí por el conducto del Sr. General Alvarado la manifestación hecha por el Gobierno de Santiago, de que por su parte había concluido aquella, y que desistiendo del compromiso que se impuso, al iniciarse, en cuanto á no mantener mas fuerzas que las de guarición, volvía á ordenar la renuncia de todas, para obrar con ellas donde le mandasen los intereses de la provincia de su mando. La consecuencia inmediata de ese anuncio fue invadir por varias direcciones el territorio de esta provincia, segun lo instruyen las partes de que se acompañan copias autorizadas, bajo el plan revelado en la carta de D. Antonio Taboada jefe de todas las fuerzas invasoras y hermano del Sr. Gobernador de Santiago, documento sobre el cual solicita el infrascripto especial atención de V. E. por lo mismo que el Gobierno de Santiago niega su existencia.—Conservase aquí el original, (1.º de) de puño y letra de su autor á la disposición de V. E.

En esas circunstancias y estimulado el Sr. General Alvarado por el noble interés de concurrir con el último esfuerzo á atacar la guerra, dirigió á este Gobierno su nota de 23 de Setiembre próximo pasado y emprendió la marcha á Santiago conmoviendo esperanzas de contener las hostilidades que impelen á Tucumán á la defensa.—V. E. será seguramente instruido por él de la inflexión de su sacrificio, por que es notorio que en esos días apercibieron los avances de las fuerzas invasoras sobre esta provincia, detallados en varios de los partes adjuntos. Penetraban estas por el naciente al mando del Coronel D. Vicente Nibot, por el Sud al del Comandante Castillo, quien derrotó y dispersó las fuerzas que le defendieron el suelo Tucumano bajo las órdenes del Coronel D. Francisco Javier Pintos, y mas al Sud Oeste recorrían en bandalaje las de un Coronel Fernandez de quien dependía la partida capitaneada por Francisco Alarcon que interesó comunicaciones dirigidas al Exmo. Gobierno de Catamarca y apresó al conductor para remitirlo á Santiago.

Esta misma partida á las órdenes de Alarcon cumpliendo las del General Taboada, se lanzó posteriormente sobre el departamento á que se había replegado el mencionado coronel Pinto; pero allí fueron los invasores escarmentados y corrió sangre argentina que el Gobierno de Santiago no quiere economizar. Por algunos de los partes adjuntos V. E. conocerá este acontecimiento, última demostración hostil que no ha dejado dudas sobre las tendencias anti-nacionales del enemigo.

No las ha dejado, Exmo. Sr. porque es la única explicación que pueda darse á la conducta subversiva y atentatoria de aquel Gobierno. El ha creado entorpecimientos y desairado al fin la afanosa cooperación del Sr. General Alvarado empleada en buscar medios conducentes y aceptados.

POLITICA.

EL RUBI DE LA DIFUNTA.

22 FEBRERO DE LA TARDE.

Leyenda Americana.

POR EL ESTUDIANTE.

A MI INMORTAL AMIGO

D. J. J. E.

(Escriba en el número 117.)

que debe contribuir al alivio de los pobres y al bien de su alma.

Ahora que sabes mis crímenes, decidme si por medio del mas sincero arrepentimiento seré perdonado!

—Esechad—dijo la figura blanca.—Tú has sido criminal con los inocentes, sin acordarte jamás que está escrito en el Evangelio: «Respetad á el hombre por que es obra de Dios.» Id pues á entregar tu cabeza al verdugo, por que tan gran criminal mereces el castigo en este mundo y el fuego eterno en el otro.

El mortal retrocedió lanzando un grito,

bles, que restablezcan la armonía de estos Gobiernos: él ha desobedecido las órdenes de la Autoridad nacional imponiendo por entorpecimiento y bajo la mas soria responsabilidad de estos Gobiernos la reducción de fuerzas al pié de paz sin dejar pretexto que sirva de autorización en contrario: él por último, infringiendo la constitucion y sin tener en cuenta los grandes intereses que se comprometen con el mas leve amago hecho á la organizacion nacional, ha traído la guerra sobre Tucumán, en cuya campaña existen actualmente, en el día, Exmo. Sr., las fuerzas Santiagueñas que la han invadido, sembrando estrago y desolacion.

Contra ese Gobierno sublevado, que intenta oponer temerarias resistencias á la nacionalidad Argentina, contra ese Gobierno que provoca á la guerra, cuando todos los pueblos de la Confederacion buscan en la paz la reparacion de sus desgracias y en su futura organizacion la felicidad de que han carecido, es que el de Tucumán se ha preparado, reuniendo todos los elementos propios de defensa. Su primer designio ha sido estrictamente defensivo, pero al apercibirse que el Sr. General Alvarado no forma esperanza de que sean atendidas las exigencias de V. E., que las hostilidades prosiguen, que la guerra es indispensable porque así lo ha querido el Gobierno de Santiago, lanzando sus fuerzas sobre esta Provincia, temerario é imprudente sería, Exmo. Sr., consentir en que progrese un mal que amenaza muy de cerca los futuros destinos de esta provincia, despues de haber causado su conflicto y ruina en un año seguido.

Este es el duro extremo á que se ve reducido el Gobierno de Tucumán, la funesta situación á que lo han arrastrado las asechanzas contra la dignidad é independencia de su país, colocándole en la alternativa ó bien de consentir en que estos preciosos derechos sean conculcados y atropellados, ó bien de recurrir á las armas con el dolor de hacerlo sin previo aviso á la Autoridad Nacional por la exigencia del peligro. Sirvale, Exmo. Sr., de vindicacion ante esta el paciente sufrimiento que ha acreditado, prefiriendo primero soportar los daños que la pública opinion conoce, antes que dar un escándalo á la Confederacion; concurriendo á la guerra de una provincia con otra.

Por esta vez no se trata tan solo de ultrajes hechos á una de ellas, sino de combatir por los intereses bien entendidos de la Confederacion. Ha corrido un largo periodo sin que las provincias del Norte puedan asegurar su tranquilidad y consagrar servicios útiles ni eficaz cooperacion en favor de aquellas, y V. E. no debe atribuirlo á otro origen sino al que actualmente ha producido la guerra contra Tucumán, en menos precio de las órdenes de V. E., y con desaire del respetable Agente, cuya experiencia, habilidad y patriotismo no han valido ante el espíritu turbulento de enemigos de la organizacion del país.

El Gobierno de Tucumán se reserva la sola satisfaccion de vencer el obstáculo único que se pone al sentimiento dominante de estos pueblos por la paz, y apenas haya conseguido que los resultados correspondan á su opinion sincera y desnuda de toda pasion personal, se felicitará de haber prevenido, arrastrado por el impulso urgente de los acontecimientos, las medidas que emanarian de la autoridad nacional.

Tal es la conciencia del infrascripto, co-

pero cayó de espaldas sobre la tierra mojada de una sepultura media abierta.

—Y tú,—dijo de súbito una voz amenazante:—tú tambien estas condenado por que vienes á robar en medio de la muerte.

Brillo instantaneamente un puñal, á la voz, siguió un sordo gemido, y el cuerpo de la fantasma cayó pesadamente en tierra.

—Se cumplirá la última voluntad de mi amita,—añadió la misma voz,—y yo en lugar de enterrar un solo cadáver enterraré dos.

La tempestad se habia aplacado del todo, y la luna rompiendo una nube alumbro con su plateada luz un cuadro imponente y horrible en el cual se movian dos figuras siniestras.

Conclusion.

Un día apacible y hermoso alumbrado por los rayos de un sol radiante, sucedió á la noche tempestuosa y terrible en que pasara el suceso que acabamos de referir.

El sol habia llegado á el zenit.

Dos jornaleros se ocupaban en abrir un agujero en un sitio despoblado de Montevideo en el cual debian colocar una cruz.

—Mira—dijo uno de ellos á su compañe-

es su propósito llenar puntualmente las órdenes que V. E. se digne dirigirle, contando con su profundo respeto y particular consideracion.

Dios guarde á V. E. muchos años.

LORENZO DOMINGUEZ.
Fernando Arias.

Paraná, 11 de Noviembre de 1853.

Lo dispuesto en esta fecha y archívese.

CARRIL.

(Hay varios documentos anexos).

El Gobierno de la Provincia de:

Catamarca, Octubre 13 de 1853.

Al Exmo. Sr. Director Provisorio de la Confederacion Argentina Brigadier General D. Justo José de Urquiza.

El infrascripto tiene la satisfaccion de cumplir con el deber de anunciar á V. E. la situacion en que al presente se hallan los Exmos. Gobiernos de Tucumán y Santiago. Las fuerzas de una y otra Provincia en campaña y muy inmediatas hacen creer un encuentro próximo, aunque á juicio del infrascripto á pesar de todos los datos en contrario, no pasarán de ensayos ó encuentros parciales, hasta tanto V. E. pueda poner término á ese triste estado de cosas. Los documentos que en copias autorizadas se elevan al supremo conocimiento de V. E., le darán mejores ideas, para las superiores resoluciones, que estime mas convenientes.

El infrascripto se honra en aprovechar esta ocasion para reiterar á V. E. el sincero ofrecimiento de su cooperacion, para cuanto se digne ordenar.

Dios guarde á V. E. muchos años.

PEDRO JOSE SEGURA.

De órden de S. E.

Pedro Herrera.

(Oficial 1.º)

Exmo. Sr. D. Pedro José Segura

Cuartel General. Yalpa, Octubre 8 de 1853.

Mi distinguido amigo:

Recomiendo á V. con interés al conductor de esta que es un chasque que luego al Señor Director; estimaré le preste el auxilio de las postas.

Supongo estará V. instruido de la actitud que ha asumido esta Provincia. Agotada ya el sufrimiento con los procedimientos del Sr. Taboada, rápidamente me he puesto en campaña. Me tiene V. con el ejército de mi mando compuesto de las tres armas á distancia de tres leguas del que él ha remido para llevar sus miras adelante, y mañana si se atreviese á esperarme habrá un encuentro que desliza la cuerrieron. Triste escena á la verdad. Habrá que derramarse preciosa sangre argentina, cayendo inmensa responsabilidad sobre el señor Taboada.

Desee no tenga V. novedad y ordene cuanto guste á su afino. amigo Q. B. S. M.

CELEDONIO GUTIERREZ.

Es copia.

El Oficial 1.º de Gobierno.

Pedro Herrera.

Exmo. Sr. General D. Celedonio Gutierrez.

Catamarca, Octubre 12 de 1853.

Estimado amigo:

Por su correspondencia última datada en Yalapa me he instruido de la marcha que hace en la campaña con su ejército en defensa de esa Provincia, que segun sus anteriores, ha sido invadida por las fuer-

ro suspendiendo el trabajo.

—¿Qué?—pregunto el otro, mirando en la direccion que el primero le indicaba.

—No ves quien viene allí?

—Si, un preso escoltado por cuatro soldados.

—¡Infeliz! y lo traen atado!—esclamó el primero con asento lastimoso.

—¡Calla!—repuso el segundo,—vá á pasar por aquí, y creo que lo conozco.

En efecto un hombre con los brazos atados á la espalda y la cabeza baja, se adelantaba seguido de cuatro soldados armados en direccion á los dos jornaleros. Al pasar por ellos se detuvo.

—¡Aquí fué!—dijo con dolorido asento.

—El médico!—esclamaron los dos jornaleros á una voz.

—¡Vámonos!—grito uno de los soldados empujando brutalmente á el preso.

En aquel instante pasaba por allí un sacerdote embosado en su ancha capa, el cual se detuvo un momento y en seguida continuó su camino murmurando una oracion, tal vez una súplica de su corazón piadoso por el alivio de aquel desgraciado.

El preso levanto la cabeza y adelantándose á el sacerdote.

—Padre mio,—le dijo—la casualidad me depara vuestra presencia aqui para cum-

zas del Exmo. de Santiago, en varias direcciones. V. cree, que se irán á las manos, yo no espero semejante desgracia. La Division Santiagueña inferior en armas y número no le espera, y á V. no le es dado ni le conviene invadir el territorio de Santiago, porque del derecho de defensa permitido se avanzará al de la represalia, redado por la Constitución. La actualidad de la Confederacion es la mas critica. Todos los argentinos esperan de ella, y temen tambien se reargre y empeore. Podemos defendernos, sostener la inviolabilidad de nuestro territorio, pero no podemos declarar ni hacer la guerra á otra.

Pido á V. reconsidere los articulos 23 y 106 de nuestra carta á fin de que no vaya á dar un paso falso, á mi juicio muy grave, y que infaliblemente le conduciría á la ruina, segun la concluyente expresion que en conformidad á la ley, les dirige el Director Provisorio en el párrafo 1.º de su respetable intimacion.

Puede considerarse con la ley la necesidad de conservar y aprovechar el entusiasmo de la tropa, cuanto mas que el Director tiene tiempo de adelantar alguna disposicion que salvo á V. de la actual penosa situacion. Persuadase V., que el ajustarse á la ley es el acto mas seguro de obtener los objetos que uno se propone, y lo que es mas el acierto con que se debe conducir, ayer se los avisa á los Gobiernos que el de Santiago ha invadido, y que hoy aparece V. de invasor ¿no seria un engaño irritante?

Trate V. de justificar sus actos, pues hoy es mejor vencer con la ley, con el derecho; que con las armas, porque una gota de sangre que se derrame es un robo, que se hace á la Patria desierta y dilacerada. Le desea á V. la mejor salud y felicidad su afino. y S. S. Q. S. M. B.

PEDRO JOSE SEGURA.

El Oficial 1.º de Gobierno.

Pedro Herrera.

Es copia

El Gobierno de la)

Provincia de—)

Santiago del Estero, Setiembre 29 de 1853.

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan Jeneral de la Provincia de Catamarca.

Tengo la honra de dirigirme á V. E., para informarle de la azarosa situacion en que se hallan colocadas esta Provincia con la de Tucumán á consecuencia de la conducta política observada por el Exmo. Gobierno de la última, enteramente hostil á la paz, y abiertamente opuesta al contrato social que nos rige. Debo una franca y clara explicacion de los hechos á V. E. sabedor, por distintos conductos de esa ciudad misma, de que el Exmo. Gobierno de Tucumán habia solicitado de V. E. su interposicion armada para secundarlo en los propósitos de guerra manifestados sobre esta Provincia, para que ese Gobierno tenga datos suficientes que descubran la verdad de las cosas, desnaturalizada quizá por el interés de atraer á V. E., á tomar parte en una lucha fratricida.

A manos de V. E. habrán llegado, porque se han desparramado profusamente por toda la Confederacion, dos documentos dados por las autoridades de Tucumán: el uno es la Ley de aquella Honorable Sala de 29 de Agosto facultando al Gobierno para hacer la guerra á Santiago; el otro es una proclama del 27 del mismo mes del General D. Celedonio Gutierrez provocan-

plir el último deber que me resta en la tierra; os dignéis oírme!

—¡Habad hijo mio!—contestó el sacerdote.

—Un ser que fué muy desgraciado y cuya alma inmaculada no existe ya sobre la tierra, me encomendó en su última hora un encargo para vos. Mi existencia acabará bien pronto,—continuó el preso melancólicamente, pero antes debo cumplir ese mandato que para mí es un deber sagrado. Dignaos padre mio introducir vuestra mano en mi faltriquera, en ella encontrareis un rubí, y el papel dentro del cual está os instruirá á cerca del destino que debeis darle.

El sacerdote ejecutó lo que el preso le pedia, y al desplegar el papel robó en su mano un rubí.

—Se cumplirá su voluntad, dijo concluyendo de leer—los indijentes serán socorridos, y antes que mis oraciones hayan llegado al Eterno, el alma por la cual suplico gozará de la paz celestial.

—¡Ahora padre mio, un favor para mí. En el desempeño de vuestro sagrado ministerio; ¿podrá esperar vuestros consuelos el criminal arrepentido?

—Si, hijo mio, por que Dios en su gran misericordia escucha así á el bueno como á

do á las armas á la Provincia de su mando.—Llamo desde luego la atencion de V. E. sobre ambas piezas oficiales. Como se ve por el tenor literal de la ley allí no aparece causa justificada para una declaracion de guerra; pero lo mas notable es que la Honorable Sala reconoce implícitamente su incompetencia para sancion tan avanzada, y en la dificultad de salvar esa barrera desconoce la autoridad nacional, fundándose en que de hecho no existen las autoridades nacionales que por la Constitución deben resolver estas cuestiones cuando debio tener presente que el Acnurio de San Nicolas vijente, otorgó esas facultades á S. E. el Director Provisorio, cuya existencia no puede negarse.

He dicho á V. E., que no habia causa justificada para dictar esa ley, y tan es cierto eso, que tanto ella como en la proclama del 27, á falta de verdad, se estampa la calumnia mas audaz que haya visto la luz en un documento público: se dice paladinamente lo siguiente—*el enemigo implacable y alceoso de nuestra querida patria el Gobernador de Santiago y sus desnaturalizados cómplices han hallado impunemente el territorio de ella dejando la huella de sus crímenes y desastres.* ¿No dirá V. E. en vista de esas injurias palabras, que yo he pisado el territorio de Tucumán con fuerza armada cometiendo todas clases de crímenes? Y sin embargo, vergonzoso es descender á decirlo, ni me he movido una sola hora de esta Capital en muchos meses, ni habia entrado á la Provincia un solo soldado Santiagueño, pero ni habido aqui antes de ahora reunion de fuerzas, porque no habia objeto que lo motivase.

No parece creible Sr. Gobernador, que tan poca circunspeccion se viese en los actos de las autoridades de Tucumán, y sin embargo hoy están esos documentos dando testimonio de ello, y de los estravios en que incurrren los mandatarios cuando se dejan dominar de frenéticas pasiones. Yo apelo al propio juicio de V. E., que debe conocer muy bien la falsia del cargo.

Sucedía la declaracion de guerra del Exmo. gobierno de Tucumán el 29 de Agosto, y el 21, cuatro dias antes, D. José Manuel Saravia invadía la provincia de Salta con fuerzas alistadas en la misma Ciudad de Tucumán. La coincidencia de estos dos hechos es alarmante, mucho mas el de la invasion, si se atiende á las circunstancias que le cortajan.—Había el antecedente de haber sido reclamado Saravia por S. E. el Director á consecuencia de los datos que se tenían de que venia desde el Rosario á turbar la tranquilidad de Salta; reclamacion que, con protestos especiosos, hizo ineficaz el Exmo. Gobierno de Tucumán, prometiendo en la correspondencia oficial que se jiró sobre el negocio nulificar las tentativas de Saravia; promesa igual habia hecho al Exmo. Gobierno de Salta por medio de su Ministro D. Fernando Arias, Agente encargado de dar reciprocas seguridades á los dos Gobiernos para estrechar las relaciones amigables que habian entablado entre sí. Pero en despecho de los antecedentes, de las seguridades y relaciones pacíficas, D. José Manuel Saravia apareció en Tucumán conspirando contra el Gobierno de Salta pública y desembozadamente, hasta que el 27 de Agosto lo vimos en el río del Rosario dejar la huella de su fuga sobre los calveres de unos cuantos desgraciados llevados al sacrificio desde Tucumán.

el malo, Voi á acercarme al lecho de un moribundo, y pronto seré con vos.

—Id pues, padre mio, y no olvidéis que mi alma próxima á dejar este mundo, reclama antes el auxilio espiritual.

—Nunca se olvida el ministro de Dios que debe todas las horas de su existencia á el anaparo del desgraciado, y al consuelo del afligido—respondió el sacerdote alejandose despues de haber dado su venedictio á los circunstantes.

El preso se volvió hacia la cruz clavada ya en aquel sitio.

—En presencia de esta cruz,—dijo con doloroso asento,—muchas oraciones se elevarán á Dios, por el alma de la victima, pero tambien muchas maldiciones acompañarán la memoria del asesino.

Y todos se alejaron.

Desde aquel día, muchas almas piadosas dirigieron al cielo sus oraciones por la salvacion de la victima sacrificada allí, la memoria del homicida se olvidó bien pronto, y desde entonces hasta nuestros dias, el sitio que ostentara por mucho tiempo el arbol de la pasion, es conocido por El Huco de la Cruz.

FIN.

El Estudiante.

